

09409-60460

829  
9  
2

FÁBULAS REALES



PQ/808  
A  
1787  
Y. J.

FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

*Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci,  
Lectorem delectando, pariterque monendo.*  
Hor. Art. Poet. v. 343 y 344

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

EN LA IMPRENTA REAL

09409

1787

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

♦♦♦

inmensamente derramando en las almas  
de los jóvenes la semilla de las virtudes,  
AL QUE LEA.  
que ellos mismos lo perciban. Admita  
plegades para inculcar las instruccio-  
ciones evitando la rebelion del amor  
propio!

Son las Fábulas indubitablemente un  
proporcionado y útil entretenimiento en  
los primeros años. Las de *Esopo* (que con  
tan delicado tino escogió el célebre *Juan  
de la Fontaine*) ocultan, baxo aparien-  
cias pueriles, importantísimas verdades.  
Hay utilidad en sus invenciones, y su to-  
do es agradable. ¿Qué mas puede apetec-  
erse conciliados estos dos puntos? Am-  
bos contribuyéron á ir propagando las  
ciencias entre los hombres. *Esopo* en-  
contró el modo singularísimo de unir la di-  
version con la utilidad. van sus Fábulas

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIV. "ALFONSO REYES"  
Aprob. 1623 México, D.F., MEXICO

insensiblemente derramando en las almas de los jóvenes la semilla de las virtudes , y enseñándoles á conocerse sin que ellos mismos lo perciban. ¡ Admirable sagacidad para inculcar las instrucciones evitando la rebelion del amor propio!

Nada recibimos con mayor repugnancia que los consejos. Parece que miramos á quien nos los da como persuadido de nuestra poca experiencia ó corta capacidad, figurándonos que nos trata como á niños ó idiotas. Consideramos á la instruccion como una censura implícita ; y al zelo por nuestro bien como un acto de orgullosa presuncion. Por ello es tan difícil hacer agradables las advertencias. Los Escritores , así antiguos como modernos , se han distinguido según la mayor ó menor perfeccion con que han exercitado este arte. ¡ De qué in-

venciones y rodeos no usaron para hacer tolerable tan amarga bebida! Unos nos diéron la doctrina en expresiones limadas y palabras hermosas : otros en numerosos versos : otros en máximas agudas ; y finalmente otros en breves proverbios.

Pero entre los diversos modos de aconsejar pienso que el mas delicado , y el que mas universalmente prueba es la Fábula, bajo qualquiera forma que se presente. Si observamos con atencion este método de instruir , veremos que aventaja á los otros, porque siendo el menos chocante al amor propio , es el menos expuesto á fomentar una rebelion contra la doctrina.

Mejor se confirmará lo dicho si reflexionamos en primer lugar : que quando leemos una Fábula casi nos persuadimos á que somos nuestros propios censores. Re-

conocemos al autor en quanto á la invencion del apólogo ; pero consideramos los preceptos mas como conclusiones nuestras que como instrucciones suyas ; y así se nos insinúa la moral imperceptiblemente, y nos instruye como por sorpresa. Finalmente , por este método los hombres estan tanto mas lejos de resistirse á las advertencias , quanto se juzgan directores de sí mismos ; y en su conseqüencia queda salvada la circunstancia principal que hace odioso el cargo de consejero.

En segundo lugar : si examinamos la naturaleza humana , hallaremos que nunca está tan complacida el alma como quando se emplea en algunas acciones que la dan ideas de su capacidad y facultades : se satisface su natural orgullo ú ambicion en la lectura de una Fábula , porque se figura el Lector que tiene parte en el trabajo de los

escritos de esta especie : muchas de las cosas que lee le parecen descubrimientos suyos , y está embebido en la aplicacion de caracteres y circunstancias , siendo á un mismo tiempo Compositor y Lector. No es , pues , maravilla que hallándose el alma recreada con descubrimientos propios , ame tanto la materia que se los proporciona. Este indirecto modo de corregir dista tanto de ser ofensivo que , si registramos los Historiadores , veremos que los antiguos se valian freqüentemente de él para corregir á sus Monarcas.

Fuéron las Fábulas las primeras producciones del entendimiento que aparecieron en el mundo : fuéron estimadas , no tan solo en los tiempos mas sencillos , sino en las edades mas sabias del género humano : causáron siempre felices efectos , y atraxéron suavemente á los hombres al co-

nocimiento de sus obligaciones. Vemos á *Esopo* florecer en las mas remotas edades de la Grecia, admirado de toda ella y de los países circunvecinos; que fué llamado á la Corte de *Creso*, Rey de Lidia, y colmado de favores; que vuelve á Atenas, recién subyugada por el Tirano *Pisístrato*, donde siendo testigo de las murmuraciones de los Atenienses les refiere la Fábula de *las Ranas que pidiéron un Rey á Júpiter*; que despues corre la Persia y el Egipto sembrando por todas partes su ingeniosa moral; y en fin que los Reyes de Babilonia y de Memphis le acogen con la mayor distincion.

En los primeros dias de la República Romana vemos apaciguado un furioso motin del Pueblo con la Fábula de *los Miembros y el Estómago*, la qual tuvo fuerza bastante para ganar la aten-

cion del amotinado Pueblo, en tiempo que hubiera hecho pedazos á qualquiera hombre que se hubiese atrevido á proponerles directamente y á cara descubierta igual doctrina. En fin, las Fábulas nacieron en la infancia de la sabiduría, y nunca florecieron mas que quando ésta llegó á su mayor altura.

Compónense las Fábulas de Brutos y Vegetables mezclada algunas veces con ellos nuestra especie, quando la moralidad lo ha exígido. Además de esta clase de Fábulas hay otra en la que son actores las Pasiones, Virtudes, Vicios y otras imaginarias personas de la misma naturaleza. A esta especie de apólogos quieren algunos Críticos antiguos que se refieran la Iliada y Odisea de *Homero* diciendo: que en ellas los varios nombres de los Dioses y de los Heroes no son otra cosa sino los afec-